

AVANCE SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN "EL CAMPAZ", JACA (HUESCA)

Nieves Juste Arruga
M.^a Victoria Palacín Abizanda

El presente trabajo pretende únicamente presentar unas primeras apreciaciones, producto de la campaña de excavación llevada a cabo en este solar durante el mes de marzo de 1987. El material arqueológico se encuentra en fase de inventario y estudio; por tanto, los resultados que aquí exponemos son estrictamente provisionales, esperando en un futuro próximo contar con un estudio más detallado.

I. ANTECEDENTES

La excavación de "El Campaz" se inscribe en la línea de investigación arqueológica que, potenciada por la Diputación General de Aragón, se inició en Jaca en 1985 con la excavación del solar de Los Escolapios¹. A esta primera actuación le suceden otras nuevas, como las efectuadas en la calle Correos y ésta última de "El Campaz", ambas en 1987, que ponen de manifiesto la riqueza arqueológica del suelo jaqués.

En 1983, se documentan las primeras noticias de la existencia de niveles arqueológicos en "El Campaz", donde J. L. ONA comprobó la presencia de niveles estratigráficos en los cortes visibles del terreno, al realizarse la primera fase constructiva. El inicio de la siguiente etapa de edificación motivó la ejecución de esta excavación de urgencia, tras la inspección realizada por J. I. ROYO, arqueólogo del Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón.

¹ V.V.A.A., *Arqueología urbana en Jaca: el solar de Las Escuelas Pías*, Zaragoza, 1987.

2. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL SOLAR

El solar de "El Campaz" se halla situado en el sector sureste de la ciudad de Jaca, entre las calles Paseo Oroel y 7 de Febrero de 1893, dentro del recinto amurallado medieval (fig. 1). En el momento de comenzar los trabajos arqueológicos, se había empezado la construcción de un nuevo edificio, al sur del solar, de aproximadamente 800 m², y en el que, salvo un espacio de 90 m² entre los pilares de cimentación, se había colocado la solera de hormigón. El área restante, potencialmente construable, estaba ocupada en su mayor parte por barracones y dependencias de una granja en desuso y por abundante material de obra.

3. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Dada la situación en que se hallaba el solar, la ejecución de las catas arqueológicas vino determinada por la prioridad concedida a los espacios de próxima construcción.

Se efectuó un total de 4 catas, que supone una excavación de 226,5 m², conjugando, en su distribución, tanto la prospección de las zonas edificables como el conocimiento, lo más amplio posible, de la distribución de los restos arqueológicos (fig. 2).

3.1. Cata A

Como cata A se designó el espacio, citado anteriormente, entre las zapatas de cimentación del nuevo edificio. Supone un tramo rectangular de 90 m² de área, lindante y a lo largo de la calle 7 de Febrero. Se encontraba rebajado entre 60 y 90 cm del nivel original, llegando en algunos puntos a vaciar parte de los niveles arqueológicos hasta el suelo natural. Toda la cata estaba cubierta por una capa de grava o preparado para echar el suelo.

La excavación arqueológica dejó al descubierto los siguientes niveles estratigráficos:

- nivel "a": tierra de color rojizo, arenosa y suelta, con abundantes cantos de tamaño pequeño. Cuenta con una potencia de 15 a 30 cm. Arqueológicamente, es un nivel revuelto, con abundante material de desecho de obra y escasas cerámicas, contemporáneas.

- nivel "b": tierra de color negruzco, poco compacta, muy rica en materia orgánica, procedente de raíces y huesos de animales principalmente. Contiene cantos de tamaño medio y bastantes lascas pétreas de pequeño tamaño. Alcanza una potencia entre los 35 y 50 cm, perforando en algunos casos los niveles inferiores. No se detecta de manera homo-

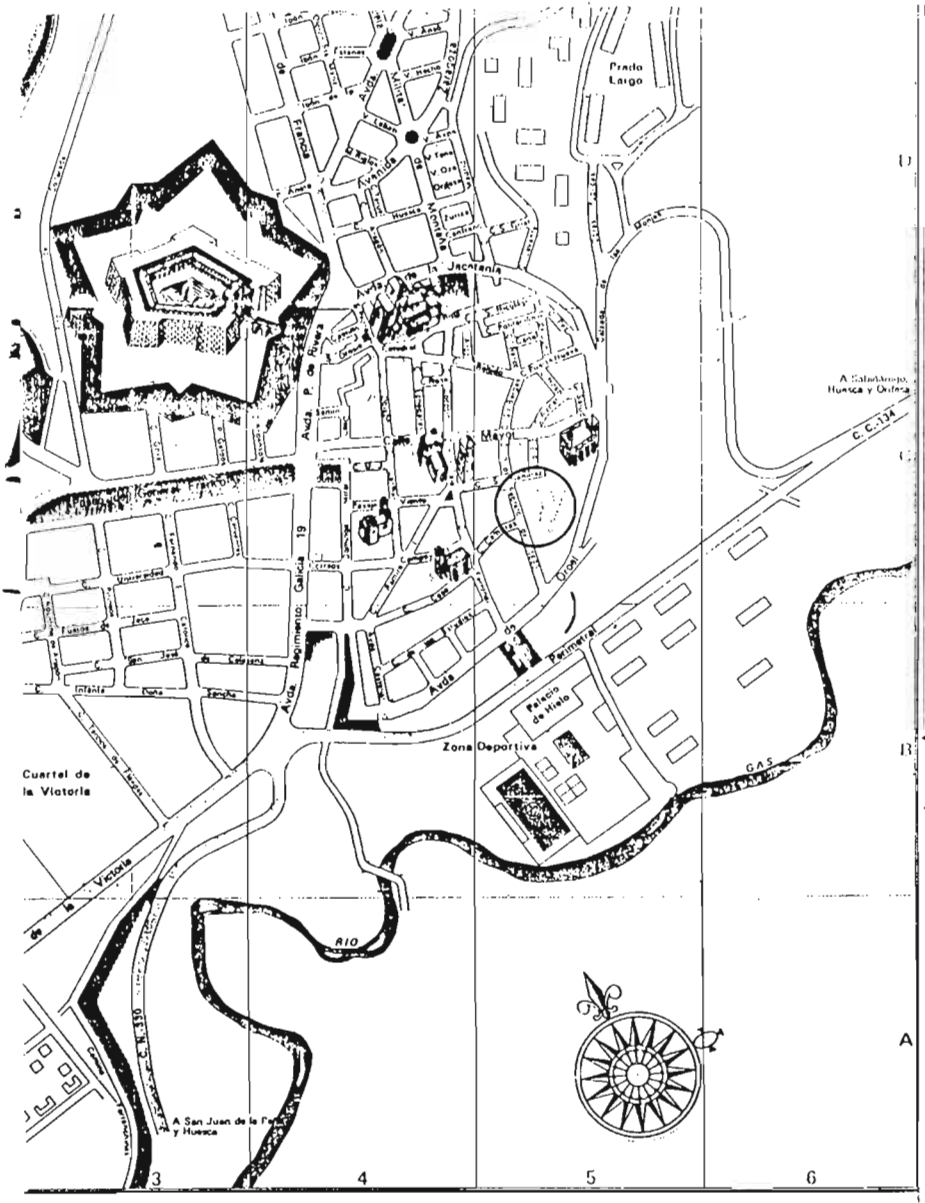


Fig. 1. Plano de Jaca. Ubicación del solar de "El Campaz".

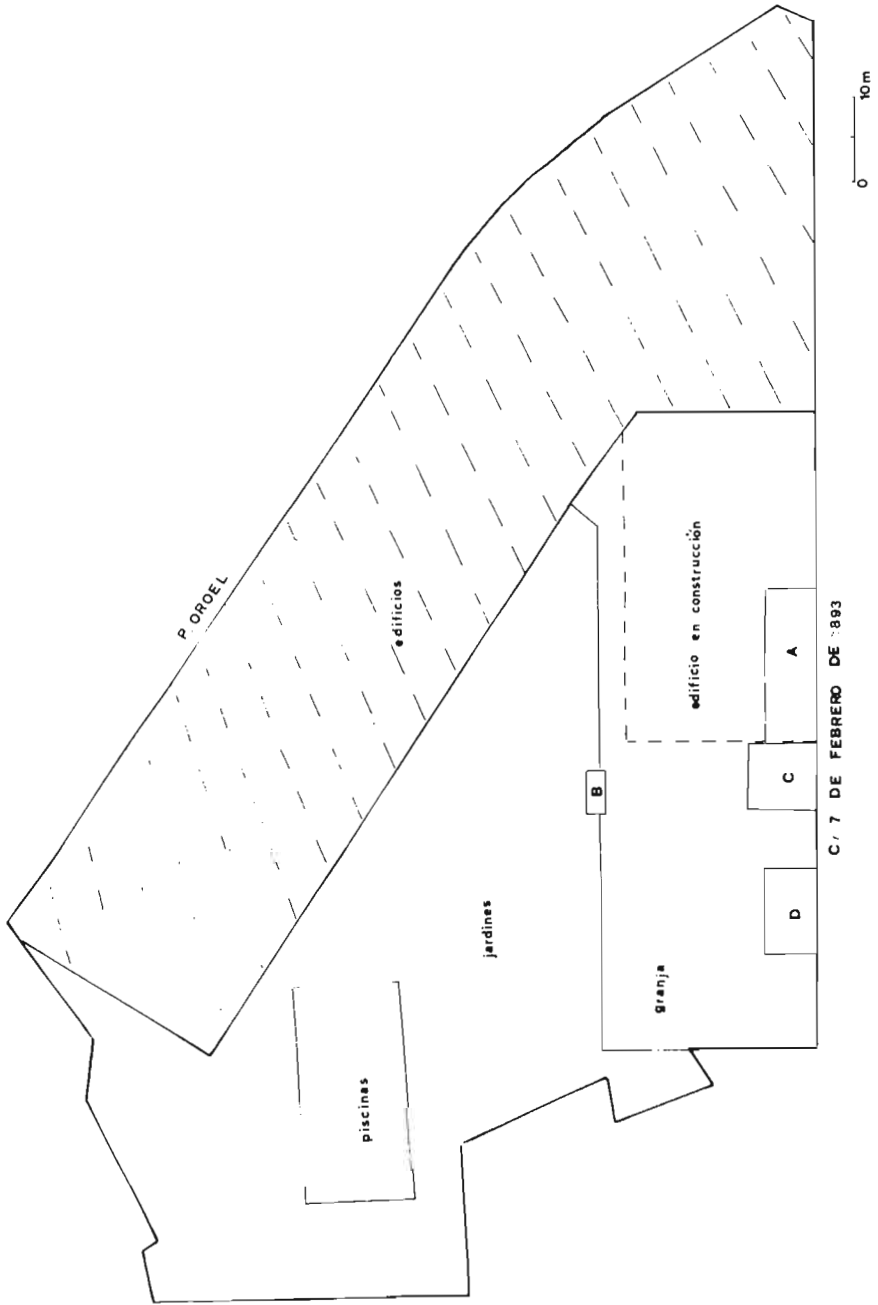


Fig. 2. Distribución de las catas en el solar.

génea por toda la cata, documentándose básicamente en la zona norte. Arqueológicamente, es un nivel revuelto, con algunos fragmentos de cerámica moderna.

- nivel "c": tierra arcillosa de color marrón oscuro, muy compacta, con nódulos de arcilla amarillo-verdosa, restos de carbones y una potencia de 40 a 50 cm. Se extiende prácticamente por toda la cata, siendo más potente en la zona norte y apenas constatado en el área meridional.

Arqueológicamente, corresponde a un nivel romano con importantes restos. Ofrece hallazgos inmuebles correspondientes a un muro de sillarejo, en dirección norte-sur, de 9 m de longitud, con 3 hiladas y 40 cm de altura total, que había sido cortado en el extremo sur y en el centro por la cimentación del edificio. De este muro, en dirección este, partían otros de peor calidad, con una sola hilada de cantos rodados sobre los que aparecieron abundantes restos de estuco rojizo y de cerámica de almacenaje (lám. 1).

Los materiales inmuebles más abundantes son los cerámicos, bastante fragmentados, con presencia de *terra sigillata hispánica*, alguna *terra sigillata sudgálica* y abundante cerámica de engobe amarillento y anaranjado, común oxidante y reductora. También entregó restos de bronce muy fragmentado.

Singular interés tiene el hallazgo de un tesorillo de 12 monedas de bronce², de mediados del siglo IV, de los emperadores Constancio II y Magnencio (lám. 2 y 3). Su localización en el extremo del corte a partir del cual se había vaciado el terreno para la cimentación permite suponer que el lote podría haber sido cuantitativamente más numeroso. Dentro de este nivel "c", diferenciamos un subnivel "c1" en la zona más profunda, consistente en una capa de carbones de hasta 5 cm de potencia que rodea el muro de sillarejo.

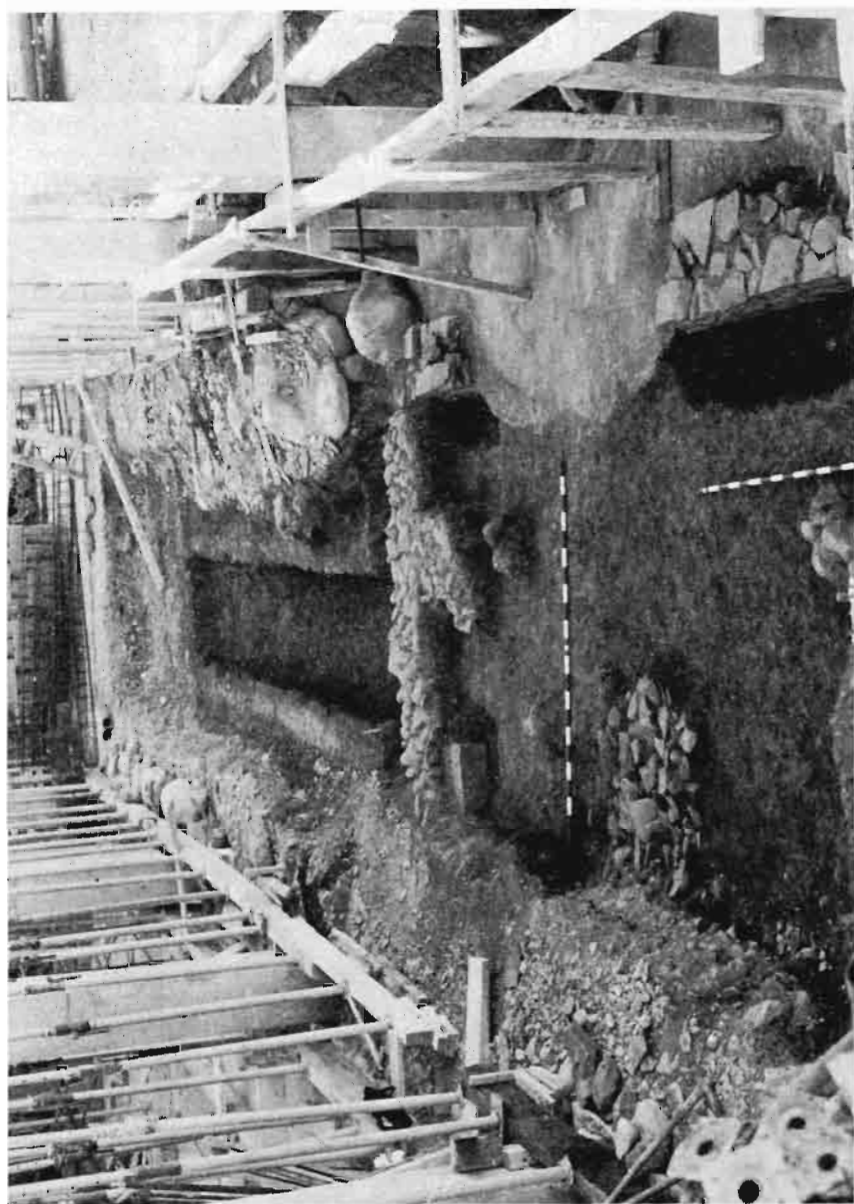
Este nivel "c" ha sido bastante deteriorado, por las intrusiones del nivel "b" y, de manera muy notable, por el vaciado del solar, que ha eliminado todo el estrato al este del muro de sillarejo, dejando esta cara prácticamente al descubierto, y ha arrancado algún tramo del mismo.

- nivel "d": suelo natural compuesto por gravas de las terrazas fluviales.

3.2. Cata B

Está ubicada en la zona este, en un área destinada a jardines y parque recreativo, y cuenta con un espacio de 12 m. Se detectan los siguientes niveles:

² Agradecemos a Ángel MESADO su colaboración en la limpieza de las monedas encontradas en este solar.



Lám. 1. Vista general de la cata A.



Lám. 2. Monedas de Constancio II (337-350).



Lám. 3. Moneda de Magnencio (351-353).

- nivel "s": corresponde a la capa superficial, de tierra de color marrón claro muy apelmazado, de 20 cm de espesor. Contiene abundantes restos de cascotes y desechos de obra, con apenas material arqueológico, a excepción de algunos fragmentos de cerámica contemporánea.

- nivel "r": tierra muy oscura y suelta, con gran cantidad de materia orgánica y una potencia entre 87 y 120 cm. Arqueológicamente, es un nivel revuelto, con restos inmuebles de un muro residual al sur, y un desagüe inutilizado, hecho de grandes losas de arenisca, que discurre de norte a sur en la profundidad inferior. Los materiales muebles son escasos y corresponden a cerámicas modernas, de los siglos XVII y XVIII, con vidriadas, comunes, de reflejos metálicos degenerados, así como algunas cerámicas romanas.

- nivel "d": suelo natural, correspondiente a gravas de las terrazas fluviales.

3.3. Cata C

Esta cata se situó al norte de la cata A, separada por un muro de hormigón límite del edificio. Su ubicación, tan próxima a la cata A, se debió a la previsión de continuidad de los niveles romanos y sus estructuras hacia esta área. Ocupa un total de 64 m². Previamente al comienzo de la excavación, hubo que retirar con máquina excavadora los restos de tierra y escombros acumulados en esta zona, procedentes de parte del vaciado del solar.

Los niveles estratigráficos son una continuación de los de la cata A, salvo la ausencia del nivel "a" y la presencia de algunas bolsadas óseas.

- nivel "b": es el primero constatado bajo los escombros superficiales. Cuenta con un espesor entre 40 y 50 cm, extendiéndose de manera homogénea por toda la cata e invadiendo la zona norte, donde han desaparecido los niveles inferiores. En este sector es donde se halla un muro, en dirección este-oeste, compuesto de sillarejo y algún sillar reutilizado. Entrega abundantes materiales modernos, especialmente de los siglos XVII y XVIII, con algunas cerámicas de reflejos metálicos degenerados.

También se han detectado varias bolsadas en el sector meridional, que profundiza desde los niveles superiores al suelo natural, compuestas exclusivamente por restos de huesos de animales procedentes de la granja.

- nivel "c": se evidencia su continuidad respecto de la cata A. Conserva una potencia de 50 a 55 cm, y únicamente se extiende por la mitad sur de la cata. Se trata, pues, del nivel romano, en el que continúa el muro de sillarejo, durante unos 2 m, descubriéndose en su extremo norte la esquina del recinto, que se dirige hacia el oeste y que se introduce

hacia la calle 7 de Febrero. Sobre este muro, al igual que en la cata A, parten otros de cantos rodados en dirección opuesta (lám. 4).

Los restos muebles más abundantes son las cerámicas comunes, algunas de pasta grosera y engobadas. En menor proporción, aparece *terra sigillata hispánica*, alguna *terra sigillata sudgálica*, un fragmento de *terra sigillata itálica* y otro de *terra sigillata clara*. Respecto al material metálico, únicamente se cuenta con un fragmento de fíbula y restos de hierro empotrados en el muro de sillarejo.

El subnivel de carbones "cl" es en esta área más potente, alcanzando hasta 12 cm de espesor en torno al muro principal.

- nivel "d": gravas naturales.

3.4. Cata D

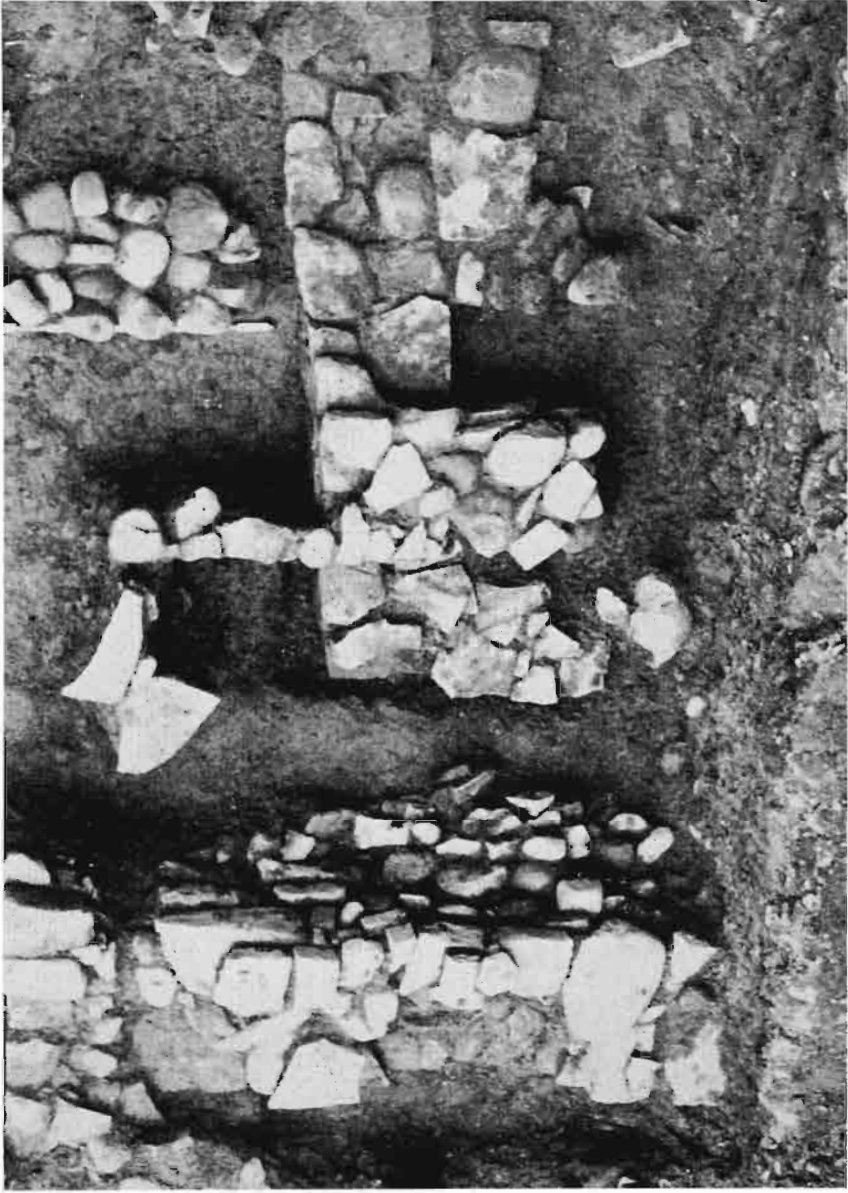
Al noroeste del solar se realizó un sondeo de 60 cm con la máquina excavadora, que dio resultado negativo. Apareció un potente relleno de piedras y tierras, que llegaba hasta el nivel "d" (gravas naturales) y lo perforaba. La potencia de este relleno era de casi 2 m, habiendo desaparecido todo vestigio arqueológico anterior. Este relleno parece que puede corresponder a la destrucción de una vivienda construida en este solar a principios de siglo, así como a unos antiguos lavaderos públicos documentados en esta zona del solar.

4. MOMENTOS DE OCUPACIÓN

La ubicación del solar en el casco antiguo de la ciudad de Jaca y su inclusión en el recinto amurallado medieval hacen del mismo un lugar idóneo para su ocupación a lo largo de los distintos momentos históricos, como puede comprobarse a través de las excavaciones arqueológicas realizadas.

De la época contemporánea más reciente son las granjas avícolas sitas en el área norte, de las que todavía restan algunas de sus instalaciones, así como la explotación de parte del terreno como huertos. A comienzos de siglo se documenta la existencia de alguna vivienda, así como de lavaderos públicos en la zona noroeste del solar, a cuyos restos pueden corresponder los indicios aparecidos en la cata D; posiblemente, el desagüe de la cata B podría estar conexas también con este tipo de estructuras.

La ocupación del solar en época moderna parece evidente, si tenemos en cuenta los restos cerámicos que de esta etapa, en torno a los siglos XVII y XVIII, aparecen en el nivel "b" de las catas A y C, y en el nivel "r" de la cata B, dispersos en una amplia área del mismo. Quizá puedan ponerse en relación con estos períodos los muros residuales de la cata B y el muro septentrional de la cata C (fig. 3), que se asientan sobre el



Lám. 4. Vista parcial de la cata C.

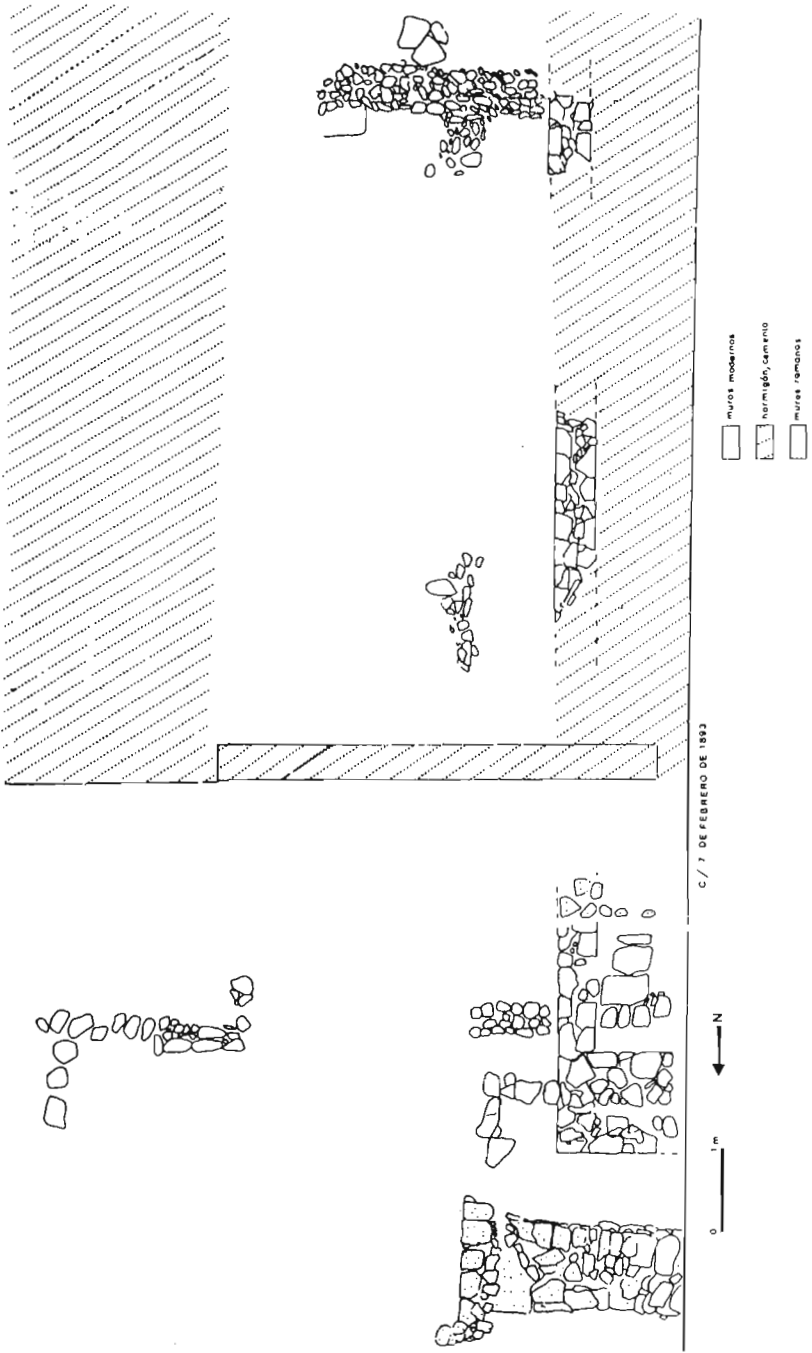


Fig. 3. Plano general de los restos estructurales. Catas A y C.

suelo natural, aunque la existencia de cerámicas de otras épocas en estos niveles nos impide datarlos con total seguridad.

La etapa medieval queda bastante diluida, apareciendo escasos restos cerámicos asimilables a estas fases cronológicas, entre los que destacan fragmentos aislados de época islámica. No es extraño que puedan haber desaparecido los indicios estructurales de este momento, teniendo en cuenta la intensidad constructiva desarrollada en el solar desde época moderna a nuestros días.

La ocupación cultural más antigua y, sin duda, por las características que presenta, la de mayor interés es la correspondiente a época romana, en el denominado nivel "c". Este hábitat se constata en la zona oeste del solar y tiene su continuación hacia la calle 7 de Febrero, donde deben conservarse restos de este nivel, a juzgar por la dirección de las estructuras arquitectónicas. Entre los hallazgos muebles e inmuebles aparecidos, es de destacar la estructura de un muro de sillarejo de muy buena factura (fig. 3), que se asienta directamente sobre el suelo natural, demarcando un amplio espacio interior que no ha podido ser excavado por sobrepasar el límite del solar, adentrándose en la calle 7 de Febrero. La excelente ejecución del muro³ llega a alcanzar en algunas zonas un desarrollo en altura de 4 hiladas, pudiéndose constatar una longitud en planta de unos 12 m, dimensiones que probablemente serían mayores, ya que en su parte sur ha quedado destruido al realizar la nueva edificación. Otra serie de muros se localiza en este mismo nivel, adosándose y sobreponiéndose al muro principal.

Entre los materiales inmuebles, sobresalen cerámicas como *t.s. itálica*, *t.s. sudgálica*, *t.s. hispánica* y *t.s. clara*, que, junto al pequeño tesoriño numismático, nos conducen a un amplio período cronológico, desde el s. I d.C. hasta el s. IV d.C. Estos datos indican una larga fase de ocupación del solar durante la época romana y, unidos a las investigaciones que se están llevando a cabo en otros solares, permitirán definir con mayor claridad la vida y el urbanismo de la ciudad antigua de Jaca.

³ Planos realizados por J. R. CLAVER y autoras.